

Para orden, el mío



(1) Recuerdo vagamente la escena de una película de los años sesenta, creo que se trataba de *El guateque*¹⁾, donde en una casa de diseño totalmente minimalista, y una sala de estar con solo un sofá y dos sillas, la propietaria de la casa, de pronto, exclamaba indignada: “¡Oh, qué desastre, qué desorden!”. Y, acto seguido, situaba las dos sillas frente al sofá bien alineadas una junto a la otra y perfectamente perpendiculares al sofá. “Por fin todo ordenado”, exclamaba aliviada. Se me quedó grabada esa secuencia porque ya por entonces mi madre me regañaba por mi caos. Recuerdo que llamaba a mi habitación “la leonera”. Ella era muy ordenada; yo tenía las cosas siempre desperdigadas por mi cuarto.
10 Todo lo contrario que mi hermano, que dejaba todo en su sitio. En su sitio ...

(2) ¿Qué significa exactamente esa expresión? Porque para mí todo estaba donde debía. Lo que pasaba es que no coincidía con el lugar que mi madre deseaba para cada cosa. 34 estar distribuidas de forma arbitraria por la habitación, yo sabía exacta y precisamente donde se hallaba cada objeto y no tardaba más de medio segundo en encontrarlo. Cuando, alguna vez, claudicaba, obedecía y lo situaba todo en cajones, estanterías, etcétera, no era capaz luego de encontrar nada. Absolutamente nada.

(3) ¿Qué es el orden? El orden, tal y como lo entendemos, está vinculado a la estética griega y romana: proporciones, distancias, geometría y clasificación de las cosas. Ahora bien, ¿por qué agrupar por tipos lo consideramos orden y, por ejemplo, por colores no? Imaginemos una persona que guarda los lápices rojos con los libros y la ropa de este mismo color. Según estándares sociales, eso es desorden y, sin embargo, existe un criterio determinado de agrupación. No podríamos tacharle de desordenado, sino de peculiar. Ahora bien, si alguien mezcla criterios (en unos casos agrupa por colores y en otros por categorías), podríamos considerarlo variable. El desordenado, atendiendo a este criterio, sería, por tanto, aquel con una carencia absoluta de razones respecto a la ubicación de las cosas. Le llamamos caótico. Pero incluso eso nos lo discutirían. No en vano, el caos está considerado en ciencia una determinada forma de orden físico.

(4) Otra posibilidad es considerar orden el que las cosas estén en el lugar para el cual fueron pensadas. Por ejemplo, si los cojines van en la cama, el hecho de que estén en el suelo es desorden. Este código es, por lo menos, más lógico. Pero obligaría a definir de antemano 36 van a ser depositados los objetos que adquirimos o guardamos.

(5) Está comprobado empíricamente mediante algunos experimentos llevados a cabo en la Universidad de Minnesota que las personas más ordenadas tienden más a la justicia y al orden social, pero son menos imaginativas y más metódicas. Las desordenadas, en cambio, son más rebeldes y mucho más creativas. La explicación es que las personas creativas realizan conexiones y precisan de estímulos para que eso suceda. Si todo está espartano y ordenado, no encuentran qué conectar porque todo responde ya a una regla; está, digámoslo así, “solucionado”.

(6) Una vida desordenada es aquella donde los pensamientos y valores no responden a las acciones y actos. Eso tiene poco que ver con situar objetos de una determinada forma, aunque es cierto que las personas ordenadas son más sensibles a las normas sociales compartidas. Por cierto, olvídense de educar en el orden. Está en los genes. Les dejo esta discusión para la sobremesa del domingo. Pero les predigo el resultado: los desordenados no convencerán a los ordenados de que lo suyo es orden. Los ordenados aceptarán que es “el suyo particular”, pero no “orden” sin más. Y eso es así porque, para las personas ordenadas, el orden también ha de serlo.

adaptado de: El País Semanal, 16-10-2016

noot 1 *El guateque* is de Spaanse titel voor de film *The Party* (1968).